

CRUZADA

David Carvajal Garrido

Cruzada
David Carvajal Garrido

Esta obra ha sido licenciada bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España.



Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

1. INVASIÓN

invasión.

- Acción y efecto de invadir.

invadir.

- Irrumpir, entrar por la fuerza.
- Dicho de una cosa: Entrar y propagarse en un lugar o medio determinados.
- Dicho de un sentimiento, de un estado de ánimo, etc.: Apoderarse de alguien.
- *Biol. y Med.* Dicho de los agentes patógenos: Penetrar y multiplicarse en un órgano u organismo.

RECUERDOS

¿Dónde estoy? ¿Pero qué pasa?

Una batalla, soldados.
De gris va esa fiera masa
de esos locos entregados

a una lucha injusta, veo.
Desigual, pues solo me hallo.
Tampoco tengo armas, creo.
Turba veloz como un rayo.

Qué importa. ¡Venid, malditos!

No sois más que creaciones
pasadas de propios ritos
de este amo de decepciones.

Dueño y señor, caballero
infame, sire del mérito,
y eterno enemigo fiero
del tenaz tiempo pretérito.

Pues sé cómo derrotaros
con mis manos demacradas,
desnudas, voy a relegaros
a las Tierras Olvidadas.

Al lugar donde debéis
permanecer, portadores
sucios del dolor que veis
posible sembrar, traidores.

Que mi argéntea armadura
-no de esperanza, ni fe-
me ahorre la sepultura.
Con ella resistiré

toda acometida vuestra.
Forjada con placas frías
de una materia siniestra
al amparo de los días.

Una barrera imbatible
de llanto e indiferencia.
Un semblante incorruptible
-una hipócrita presencia-.

Que mientras me quede aliento
y de sangre alguna gota
me erguiré en tono contento
rechazando la derrota.

Porque en el fondo no sois
más que mi misma progenie.
Herederos del Adiós.
Mero estandarte -aquí viene-:

Un reloj de arena gris
sobre fondo negro oscuro.
De la memoria decís
ser heraldos. Inseguro

quedo yo, empero, de aquella
tan falsa futilidad

de ahora. Como una estrella,
lejos erais. Mas verdad

es: cerca os tengo. ¡Venid,
entonces, a devorarme!
Desnudo quedaré, oíd,
porque nadie quiere amarme.

Y así se desprenderá
esta mentirosa cáscara.
Y mi alma sucumbirá
a la verdad tras la máscara.

Sin cariño me han dejado.
Mas sois vosotros o yo.
Bastante me han torturado.
Más dolor no quiero, no.

Jactanciosos os mostráis
tan juntos y tan unidos.
A cada paso que dais
se os ve más y más perdidos.

Con este deseo fuerte
nace mi loca Cruzada.
A los recuerdos la muerte.
Y una batalla ganada.

ODIO

Yo no soy un asesino.
Me han hecho serlo. Nadie le pregunta
nunca al verdugo -al Sino-
si gusta el desatino
de su oficio. Que la verdad apunta

que él víctima es también.
Y bajo su negra opaca capucha,
llora. Mas no le ven.
¡Que otra opción ya le den!
Pues cansado está de esta eterna lucha.

Matar al vil traidor.
Esa obsesión que me atormenta, ciega
e invade -horror- de honor.
Un mero ejecutor
de la que almas con su guadaña siega.

Mas sólo puedo hacerlo
con estos versos como latigazos.
Por más quiera tenerlo
menos tengo a quererlo.
Mi mente ya sólo espera rechazos.

Aunque el rey fuera antaño
mi trono otro asesino ha usurpado
haciendo el mayor daño.
Mas en un juego extraño
ese Judas real será cazado.

¡Y me alzaré en su tumba!
¡Y me vengaré con plena insistencia!
Pues que ante mí sucumba...
¡Argh! Mi cabeza zumba.
¿Qué es esto? ¡No! ¡Aléjate, Conciencia!

“Y *luego*, ¿qué?”, me dices.
¡Qué importa! Conmigo no hubo piedad.
“Mas a Ella no maldices”.
Porque una vez felices
fuimos. “También culpable es”. ¡No es verdad!

“Tus ojos haz abrir”
... Tiene razón. Sólo queda luchar.
Ya basta de sufrir.
Me agoto de morir.
De matar, llorar, soñar... Y de amar.

METAMORFOSIS

I. CONCEPCIÓN

o el waltz de las princesas

Tras la negra noche oscura
acontece el alba roja.
Amanece. Mas perdura
un acto: que el Sino escoja

el más apto. Bella escena
surge en un breve momento:
la “hora del baile”. Ya suena:
poesía en movimiento.

Llegan -fieles- invitados
en silencioso ritual;
cada uno acude -encantados-
a su cita muy puntual.

La música empieza: un aria.
La danza llena el salón.
Los pasos... Es necesaria
una Regla: la Pasión.

Miradas, lucha, deseo...
Paso a paso, inevitable,
llega. Tras un forcejeo
se peca hasta lo impecable.

No más burdas restricciones.
La misma Naturaleza.

Apogeo de emociones...
y termina como empieza.

En calma. Sí, ha terminado.
Queda hecha al fin la elección:
nace el niño -el Condenado-.
Tras la muerte, concepción.

CICLO

INVIERNO

Miro a mi alrededor. Qué decadente.
La imagen de cientos de almas perdidas
ante el gélido y gris viento inclemente.
Un puñado de cáscaras podridas.

Y yo, aquí ando, solo entre tanta gente.
Pasan cerca, ululando idas, venidas.
Y yo, aquí, ajeno a su risa estridente.
Mis lágrimas cristalizan, dolidas

por el frío invernol. Todo se ha dado,
mas trágico e injusto el resultado
quedó. Ahora yo duermo entre despiertos,

puedo soñar -sólo eso me ha quedado-.
Y tras ver el cruel destino arrasado
yo me paseo triste entre los muertos.

OTOÑO

La vista perdida, fija, lejana.
Allá en el horizonte neblinoso.
El crepúsculo llega. La luz gana
a la fría noche otoñal. Reposo,

esperando una señal que se afana
en no aparecer. El fuego arde, ocioso
con las rojas hojas en la semana
caídas. Como el sueño más hermoso.

Tras el duro viaje, al fin, la batalla
empezará. Hay miedo. Mas lo acalla
la esperanza que nos trajo hasta aquí.

¡Valor, mis hombres! Ya vienen. Que no haya
piedad. Luchad, aun si el destino estalla.
Por la vida. Por los sueños... Por mí.

VERANO

Apenas mis ojos puedo entornar
con este sol abrasivo enfocándome
su luz, su castigo, ni recordar
cuándo empezó. Sólo reencontrándome

del ayer al hoy, para al fin llegar
mañana, puedo seguir superándome.
Queda mucho viaje en el que pasar
penas, desdichas. Mas reafirmandome

en mi esperanza, cubrir el camino
podremos. Un cielo azul blanquecino,
un horizonte siempre a perseguir.

No somos más que un estigma divino.
Portadores de un glorioso destino.
Presos de un sueño por el que morir.

PRIMAVERA

Miro a mi alrededor. Cuánta belleza.
Un lienzo multicolor de mil flores.
Un milagro de la Naturaleza.
La canción de estos vencedores

ya suena. Poetas guerreros. Reza
la mujer que queda en casa. Tambores
de despedida suenan. Cada pieza
encaja. Y hasta nos brindan honores

los pájaros en dulce canturreo.
Hombres partiendo a cumplir un deseo.
Y así volveremos todos triunfantes

tras defender aquello que poseo.
Ese destino en el que tanto creo
como lo sueñan dos locos amantes.

JURAMENTO (III)

No. Yo a ti tampoco te he olvidado.
Pese a que un hábil amnésico tú eres.
Diestro luchador, Mi Enemigo odiado,
sin ti mi existencia jamás esperes.

Unidos por un vínculo no humano
entre dos focos de realidad
compleja y cruel. Tú, tramposo tirano
dejas caer tu carga sin piedad

sobre mí. Gris, pesada y arenosa,
pretendes con gran tesón sepultarme.
¡Pero escucha bien: no hay alguna cosa

que puedas hacer para derrotarme
del todo! ¡Jura mi alma fervorosa
que te podrá! Aunque tengas que matarme...

ALMA ERRANTE

I

Alma errante y solitaria
que por los caminos vagas
triste y harto pesarosa.
Tras la trágica batalla
partiste perdida tú
de la cáscara arrancada
del nimio barro mortal.
Y así a una encrucijada
llegaste. Al azar tomaste
un camino. Mareada,
desorientada y sin rumbo,
un bosque se cruzaba
en tu torpe continuar.
Una extraña aura encantada
parecía poseer.
Con cautela muy marcada
entraste tú temerosa
y al su marca atravesarla
creíste -ilusa- olvidar.
Se acallaron tus fantasmas.
Los que habitan tu memoria:
recuerdos de la batalla.
Pasó el ocaso y llegó
la noche. Bella estrellada
sobre las copas, las hojas,
que todo lo demás tapan.

II

Sin una senda a seguir
como el viento que ululaba
entre los árboles fuiste.
Y de pronto una balada
dulce y hermosa escuchaste.
Era el canto de las hadas.
Te atrapó, como a la mosca
atrapa astuta, la araña.
Veloz, acudiste al acto
-pobre ánima hipnotizada-,
sin más guía que tu anhelo
de esas eras ya pasadas.
Y las viste a todas ellas
tan bellas, dulces y aladas.
En principio y sin motivo
a todas más deseabas.
Mas sabías sin querer
verlo, que sólo -ignorabas-
ver a una querías: Ella.
Mas no... Ella, allí, no estaba.

III

En mitad del fugaz canto
atravesando tu falsa
felicidad, un aullido
desgarró fiero la nana.
Despertaste, impulsándote
raudo hacia aquella llamada.

Al llegar, los viste a todos.
Eran cinco; eran de plata.
Grisés, fuertes, expectantes.
Te miraban, te esperaban.
Te acogieron al momento.
Fuiste así de su manada...
Había un padre, el más grande.
Él te enseñó una palabra:
“Levántate. Y lucha, amigo
pues jamás hay retirada.”
La madre, como ninguna
otra, supo darte calma
y cariño deseado.
Devolvióte la esperanza.
Las dos hijas también dieron
consuelo, pues te escuchaban
a la par que tus heridas
lamían, y así, sanaban.
Mas de todos ellos fue
aquel que te contemplaba
con más respeto, el pequeño,
tu guía más destacada.
Maestro a la vez que alumno,
aprendías y enseñabas.
Junto a él el vil Tiempo
parecióte una bobada.
Así los seis en la noche
juntos salíais, soñabais
aullando a la luna llena
mientras muda ella, juzgaba...

IV

Mas las horas sí pasaron
y una sombra te atormentaba.

Al verte triste tu hermano
te preguntó: “¿Qué te pasa?”
Tu respuesta: “Estoy confuso.
Sólo sé que algo me falta”.
“Pero, si a nosotros tienes”.
“Mas la soledad me mata”.
“¡No estás solo!”. “Pero estoy
incompleto, algo me falta”.

Así que echaste a andar
justo al llegar queda el alba.

* * *

... Y la viste. Y recordaste.
Era un árbol. Y allí estaba.
Para ti -y a ti-, esperándote.
Te acercaste. “Te esperaba”,
dijo. Feliz, sonreíste.
“¿Tú eres la que busco, driada?”
“Eso no puedes saberlo
hasta que mi ser invadas”.
“¿Y cómo puedo hacer eso?”
“Entra en mí. Mas no en las ramas.
Por el tronco, a la raíz”.
“Yo te sigo, amor. Tú mandas”.
“¡No! No lo hagas” -tu manada.
“Dejadme, es lo que anhelaba”.
“¡Detente!”; “¡La necesito!”

“Pero ella es tan malvada...”
“Pero es tan bella... Sí, es Ella”.
“¿Y no entiendes lo que pasa?”
“¿Qué he de entender, mis amigos?”
Dijo el padre -ellas, lloraban- :
“Una ninfa nacerá
de vuestra unión consumada, y
saldrá del bosque a morir...
Sé feliz, haz lo que hazas,
que ahí estaremos contigo”.

* * *

Sólo un camino: la Nada.
Alma errante vives -mueres-
por tu ninfa... por tu amada.

REVELACIÓN

No, esta noche no. Conmigo,
a solas. Entre arbustos
encogido. Y un testigo:
el cielo. No han los disgustos

en este mismo momento
o lugar. Aquí, escondido.
Las luces en movimiento;
los sonidos del temido

fin. Mas no, es el gran inicio
-lo veo tan claro- de algo
enorme cual precipicio
para el que sólo yo valgo.

Me asomo. Está tan oscuro...
Dudo. Surge el traidor miedo.
Mas lo sé. ¡Que aquí conjuro
al borde de abismo un credo:

no es mi Destino esta acción,
no es un camino marcado!
Es locura, es mi elección
so Luna y cielo estrellado.

2. RECONQUISTA

reconquista.

- Acción y efecto de reconquistar.

reconquistar.

- Recuperar la opinión, el afecto, la hacienda, etc.

FÉNIX

CenizaS.

Restos de un fuego ardientE.

Extinto por las grises arenaS

De un reloj inclementE.

Un sueño. SúbitO.

Lo sientE.

Se hilachan los hiloS

De un destino nada indulgentE.

El fuego que una vez hubo habrá de resurgiR.

Saldrán de nuevo los colores de la cripta del durmientE

A hacer pagar a los culpables de la loca transformacióN

¡Pagarán! El advenimiento será inminentE

T ras la destrucción, se alzará el ardor, el MaL

H acia una lucha apocalíptica contra toda esa gentE

A esos malnacidos se habrá de dar Luz Y

U n castigo apropiado, sufficientE.

¡Morirán al alba! ¡Un grito! ¡EstallaR!

L a letanía avivará su negra simientE

U n canto en lengua extraña. UN

C anto en lengua de fuego rugientE.

Í gneo el fin, al fin. Éste es el traumA

D e mi Renacimiento. Esta noche, luna, detentE

E l cielo arderá de rojo, pueS

É ste es el monstruo que creadO

H abéis. La hora del fénix ha... llegadO.

¡Temblad!

METAMORFOSIS

II. PUESTA

o la fundación de un imperio

Éste es mi estricto deseo:
vagar recorriendo un suelo
vago que vagabundeó
en busca de esa en el cielo

posición que por derecho
-no sé si real, divino-
merece el cuerpo maltrecho
que encamina su destino.

Y portando este legado
fatal, habré de llegar
al trono al que estoy entregado.
Dentro llevo y he dejar

este fuero -y este fuego-
que me consume -que me arde-,
que me sumerge en el juego
del “no vuelvas”, del “ya es tarde

para elegir un retorno”.
No es fácil. Mas he de llegar,
sí, a mi nicho y, mi entorno,
alcanzar, crear... reinar.

¿Sueños de dominación?
No es más que el fruto vital

de una torpe ensoñación
en ambiente natural.

... Llegado he. Duro trayecto.
Mas hoy debe ser la fecha.
Comprendo ahora. Es perfecto:
la Gran Elección está hecha.

ASCENSIÓN

ACTO I

Estoy listo. Preparado y a punto
para al fin enfrentarle.
Tengo el arma adecuada.
Con decisión, daré fin a este asunto
de una vez, acabarle.
Lección asimilada.
Aprendido he todo lo necesario:
aceptar la realidad, como es,
tal que no hay más sudario
que la propia vida. ¡Que sí, lo sé!
“¿Mas acaso lo ves?”
Pues claro, pero también lo que fue.
Que ya estoy loco por volver a estarlo.
Que siento no sentir
más “aquello”, incapaz de negarlo:
ser un aspirante a amante amado.
Así, me he de rendir
a mi lucha interior
con este mundo de dolor -¿de amor?-,
sobre este corazón engelado.
Ahora sí. Que cada vez lo abrí
vez que me hirieron con fuerza.
Mas ya nada hará mella
en él, nada jamás habrá que ejerza
otro cambio. Es así:
Lo sé. No existe una “Ella”...
Como gotas de lluvia en cristal.
Como las lágrimas en mi almohada.
Insensible a la cicatriz sanada,

al previsto final.
Pero también es cierto
que yo ya me he cansado
de conquistas parciales.
Que aspiro a amante amado.
Y si no estoy cuerdo, tampoco muerto
para seguir luchando.
Que si hubo momentos tan especiales
es lógico que siga esperando
-loco al volver a estarlo-
mujer que mi locura
pueda -y sepa- calmar.
Supongo a veces que no tengo cura.
Y es que ya he aprendido
tantas veces a olvidar
que ya he olvidado cómo se hacía.
Así que en el olvido
he establecido para cada día
una misma meta, mas diferente
a la anterior: luchar.
Mas no contra el más superior rival:
Yo. Sino contra aquel vil insistente
que me pone las trabas
que me hacen caer. Y yo, levantar.
Le veo, allí, al final
del camino. Y esta vez voy preparado.
No contra mí; conmigo
debo ir para vencer a mi enemigo.
Unos pasos más... y le habré alcanzado.

ACTO II

Ahí está. Le veo.

Tranquilo, ocioso.

*¿Quién se acerca? Siento débiles pasos
que vienen hacia mí. ¿Será un viajero?
Tantos, ya conocí... No, es un guerrero.*

Vengo a darte el reposo
y a colmar mi deseo.

Nadie lo logró, intentáronlo escasos.

Mas yo no soy como esos, creo
y un arma tengo
muy poderosa.

Con ella vengo
a darte fin, raposa.

¿Ah, sí? ¿Y cómo esa cosa dices que es?

La más hermosa
de todas. Y reclama
ya tu muerte.

*¿Y qué es, que tanto me acosa y confianza
te da? En verdad, por tu firme templanza...*

... Sí, lo es. Es fuerte.

La Palabra, se llama.

Veo, sin dudarlo, que ya lo ves.

Y así habré de vencerte.

*Ahora sólo tienes que elegir
tu bando. Te lo ordeno y mando: ¡elige!*

¡No, pues ya está elegido!

*¿Estás seguro? No eres tú quien rige
las reglas. Sólo yo puedo decir...*

... en qué me he convertido.

¡No puede ser!

¿Acaso ya me has vencido?
Mas me niego a creer...
¿... la Verdad? ¿Pero qué mas necesitas?
Tan sólo necesito...
... ¡No! No lo digas. Lo sé, es lo que soy.
Pues yo te lo quito, yo te lo doy.
Seas maldito.
No maldigas. Eres tú el que me incitas.
¿Que yo te ataco?
Mas si apenas te evito.
Eso es porque tu afán, tu celo insano,
no alcanza a ver en qué te has convertido.
Mientras sea así, sí estarás vencido.
Ahora eres, por fin... un maldito humano.
¡Mientes, bellaco!
Yo, como tú,
dios puedo ser.
¡Ja, ja, ja! Tú me haces reír, pequeño.
Mucho te queda por aprender, sí,
si crees que podrás vencerme. A mí.
Me harás caer,
Hijo de Belcebú,
mil veces que a tener
oportunidad una,
(Pobre loco. Qué poco ve: es un sueño.)
¡yo me levantaré!
Y en la mil y una...
Te tumbaré, de nuevo. No eres más
para mí, que un bicho insignificante.
... a por ti volveré
aliado con la luna.
Será en balde. Aún la más importante
lección te falta saber: si no das

*con la fuente de tu error, tu enemigo
siempre me verás. Estarás perdido.*

¡Basta! Que más no quiero
oír. Espero
con esperanza
y delibero
el día de mi venganza.

*Me marchó. Mas no. Triste y ofendido
me voy. No es contra mí, sino conmigo.*

ACTO III

Está bien. Sí, aceptaré ese papel.

Mi rol. (No soy un dios, no.)

Me rendiré ante la prueba que él
me propone. (¿Y si miente?)

¡Cállate, subconsciente!

Aquí sólo hablo yo.

La Verdad prevalece. (Pues parece.)

No puedo ignorar la gran evidencia.

Es así. (Una creencia.)

El Fin es el mismo. Pero sí crece
el camino, que cambia. (Necia ilusión.)

Cada día, elección.

Cada noche, torpe e informe sueño.

Con los ojos abiertos

iré. (Traicionará.)

Viviré la vida. Cada pequeño
momento. (Mentirá.)

Los destinos humanos son inciertos.

¿Y qué soy yo? Sólo eso:
tan fugaz como un beso.

Sin más. (Te matará.)

Un maldito humano... (Pues ya lo ha hecho.)

¿PACTO...

Estoy solo. Me perdí. ¿Y los demás?
No están.
Vuelo, sólo.

No sé bien dónde ir, surcando este cielo,
vagando.
Hace poco

que amaneció. Es un día tan bonito...
¿Qué es eso?
Allí abajo.

Es el mundo. Un rayo. Un trueno. Y un árbol...
¡Horror!
Hojas secas.

Rotas. Quemadas. Caídas. Calladas...
...o muertas.
El Silencio.

Rey de la Congoja. Así tú asesinas
sonrisas.
Con las lágrimas.

Que yo jamás podré comprenderte, eso
lo sé.
Sólo un pájaro.

Eso soy. Doy vueltas sobre la escena
pintada
negro y rojo.

Doscientas partidas y otro millar
quebradas,
fragmentadas.

Las voces que resuenan como un eco
perdido
y apagado...

Mas, ahí están. Los míos. Ya volamos,
ya. Juntos...
... otra vez.

... O RUPTURA?

No. Esta vez no. Esta vez sí te has pasado.
Ocurre que hasta yo tengo paciencia.
Hasta yo puedo alcanzar la consciencia.
Allí donde veo que he fracasado.

Bestias o no, que a mis ojos no importa.
Rapiña te alimentas de ti mismo.
Aunque te destruya, creas tu abismo.
Paradoja, creces, y te soporta

Impasible, el mundo. Inocente, naces.
Esperanzado y lleno de ideales.
Después, mueres, culpable de tus males.
Al mismo lugar vas. Allí yaces.

De nada sirve mi apoyo y consejo
Pues me ignoras, tal como me inventaste
Ahora no hago falta. Me mataste.
Reaccionaré igual, como un conejo

A su madriguera: huyendo -uniendo
Nada, lo que soy-. Red enrevesada
Allá donde voy. Mas no está acabada.
Desenmarañada, sin más. Y viendo

Intento entender lo que miro, ahí.
Es inútil. Me rindo. Acepto, insecto.
Si así ha de ser, sea. Por mí, perfecto.
Imbécil fui. Mío el poder te di,

Sólo confiando, de elegir. Malgastas
Ostentoso, sobre la vida ajena.
Insecto o hermano, asignas la pena
Sin pensar en él -por él-, y lo aplastas.

El respeto, pierdes. Seré inmortal.
Lo he decidido. Niego ser humano.
Mucho te falta que aprender... hermano.
Aunque cambia esta vez: es personal.

Los dioses ya sabemos volar solos.

MUERTE EN VIDA

Mírala. Qué guapa está, a primera hora
de esta mañana: es toda una princesa.
Ha venido a verme a mí, aquí y ahora.

Parece que aún no se ha dado cuenta.
Ni ha mirado el puñal sobre la mesa.
Ni ve, ni oye, se pregunta o lamenta.

¡Oh!, cómo se mueve, cómo me mira.
Sé que se fija en mí, sí, de reojo.
Hasta creo que, a veces... Sí, suspira.

Ciego, sordo, necio... feliz. Deseo
llegue el día en que perciba el antojo
que le invade: ignorar que cuanto creo

¿No es la más bella diosa que jamás
haya concebido Naturaleza?
Nunca nos separaremos, no más.

destruyo, con igual facilidad.
Que todo termina, tal como empieza:
sin más. Que pueda aceptar la Verdad

Desde que entraste por esa ventana
hace ya dos años, con ese filo
en tus manos -refleja esta mañana

es cosa suya. Yo ya hice el trabajo
al que estoy obligada: sesgar ese hilo
que te ata a tu mundo. Toma un atajo

tu belleza y tu frescura-. Y recuerdo
la decimoctava luna en que fuera
aquel abrazo... Mas bien no me acuerdo

al mundo real. Te doy bienvenida.
Ahora he de irme. El siguiente, me espera.
A ti, te espera ya, tu muerte en vida.

por qué llorabas. ¡Espera! ¿Te vas?
¿Dónde? ¿Y dónde hallaré esos pequeños
besos que sólo tú, mi amor, me das?

Sí, mi príncipe. Y ya no volverás
a verme, salvo en tus dulces sueños.
No podrás besarme, no... jamás.

METAMORFOSIS

III. HUEVO

o la elipsis del destino

Distinto. Complejo... Raro.
Maraña de pensamientos,
mosaico que con descaro
me sepulta por momentos.

Me atrapa entre esos instintos
“naturales”, que se llaman.
Moral de anhelos extintos
que a torpes necios difaman.

¿Qué me pasa? ¿Qué, qué es esto?
Fallan mis nuevos sentidos.
Formo un todo del gran resto:
pequeños bobos dormidos.

Piezas y más mismas piezas
dispuestas y colocadas,
perfecto rompecabezas
de partes mal encajadas.

¿Y qué otra cosa más puedo
hacer yo por todas ellas?
Establecer burdo credo
que me eleve a las estrellas.

Entre todos los demás
estoy, fingiendo igualdad.

Sobre todos los demás
he aceptado mi maldad

eligiendo sonreírle.
Sin más. Figura que asombra,
gesta personal que henchirle
en el cuerpo de una sombra.

3. VENGANZA

venganza.

- Satisfacción que se toma del agravio o daño recibidos.
- Castigo, pena.

ASCO

Preludio

Ésta es la sorda torpeza
del hombre, que es el más necio.
Que por su insomne ceguera
tanto abre todos sus ojos
que se le caen al suelo.

Es ésta la falsa historia
del que nunca jamás miente;
del que persigue la corta
senda que en espiral gira,
que no dice, que no mira...

El perdido que se sabe
de su victoria embebido.
Que exhala de esos vapores
que ansía y pide, que aspira.
¡Vuelve! ¡Vuelve ya a tu sitio!

Interludio

“Es el fango que me quema,
que me envuelve, que me atrapa.

Es el vómito y la bilis
del que nadie -¡nada!- escapa.”

Es el hombre que se pudre,

en su mundo de inmundicia.

“Niña, más no me confundas.

Toma forma de una vez.

Que me atormentas, me enturbias.”

Qué compleja sencillez

de pequeñas cosas simples

de puro tan complicadas.

Un impulso, o un calambre,

y no eres tú, y no eres nada.

Sólo polvo, agua, sed, o hambre.

Posludio

Masa informe y decadente
hasta la putrefacción
puede ser más hermosa
si la miran adecuados
ojos, que como despojos

ven. Mas no miran. Y creen.
Y entonces, suspiran... Deja
en un pozo pantanoso
sucios restos, las virutas,
las sobras, los desperdicios...

Si se ahoga en su agonía
-porque siempre acaba igual-,
respira por dedos rotos
y comulga con el 'Ego'
en el mismo acto sexual.

MARIONETA

“Marioneta, dime: ¿por qué tú lloras?”

“Porque me hartó ya de tanto tonto, de ir de un cajón a otro, viendo las horas pasar, cómplices de mi devaneo.”

“Marioneta, dime: ¿qué en tu cabeza hay que te tanto te atormenta, y tan hartó te tiene?”. “Pues bailar la misma pieza una y otra vez, siempre el mismo cuarto.”

“Marioneta, dime: ¿y no sabes eso de que la vida es un hilo a cortar...?”
“... que me sujeta y me ata, sí, hasta hartar.”

“Marioneta, eres graciosa, en exceso.”
“¿Ríes? Mas, ¿quién eres? Saberlo quiero.”
“Ay, mi títere... Soy el titiritero.”

METAMORFOSIS

IV. ECLOSIÓN

o el sueño de un antojadizo

Ha llegado al fin mi turno.
Es mi día, mi momento.
Es el entorno nocturno
de mi primer nacimiento.

Ahora debo empezar
aquello que tanto aspiro.
La hora en que me he de entregar
por lo que vivo y suspiro.

No es tanto un sacrificio
como el cuerpo de mi meta.
Digamos que es el inicio
de una estricta y triste dieta.

Mas, ¿dónde están los errores?
Sé que pronto llegarán
la frustración, los temores.
Pero hoy no; aún no lo harán.

Me entregaré a una causa
sin valorar consecuencias.
Sin prisa pero sin pausa
escupiré en mis ausencias.

Devoraré sus deseos
y trazaré un plan paciente:

modelos -guapos o feos-
andando el paso siguiente.

Predecir o descifrar
las reglas de mi visión.
Reducir mi caminar
al fruto de una ilusión.

EXPERIENCIA

Despertar. Vértigo. Lento.
Esperando en el andén.
Dos minutos para el tren
-siempre el mismo y triste cuento-

que hace tiempo ya se fue.
Llueve o no; si voy, si vengo,
es lo mismo lo que tengo:
vida vivida y un “ve”.

Anuncios del molde infecto
y renuncios por doquier
a fin de poder hacer
cuerpo idéntico imperfecto.

Crear o creer, después
vendrán las respuestas... creo.
¿Que no es todo cuanto veo
lo que parece, lo que es?

Lloro. Ya no sé escribir.
No me sale... ¡Interrupción!
Las vías... Un empujón,
que necesito... Dormir.

LUNAS ROTAS

I

Un gusano atrapado en
una jaula de cristal
pregunta a un bufón chiflado si
creen las necias flores en el mal

o si crecen desabridas
como un “sí”, un “no” o un “quizá”.
El payaso contesta que dormidas
van las voces del gallo, y que ya está.

¿Y en los cascos de un caballo?
¿Y en las ruedas de un camión?
No es más fiero el burro que el inhumano
que pinta de rojo su corazón.

Que no sabe salir, que
se ha perdido él, el muy tonto y
no encuentra “arriba” o “abajo” o “ir a”.
Acá por allí, ni tarde ni pronto.

En su cubo bucea al
final del vidrio impasivo;
en el mar de agua seca se plantea
el venir y devenir tan pasivo

de un torpe aspirante a rey
que juega con las hormigas
a ser su comandante en otro mundo
donde ellas son sus únicas amigas.

II

-Así estoy.

>>En mi celda y apresado.
>>Encerrado y apenado
>>entre el cielo y el Pasado.

-¿Pero que intentas decir,
gusano?

-Que me pasé horas durmiendo.
>>Que me quemé repitiendo
quejas que hube repartiendo.

-¿Aspirando a alcanzar
a humano?

-Así soy.

>>Hijo de la Asimetría.
>>Rijo la noche sin día
y elijo mi gran valía.

-¿La razón has de perder,
hermano?

-Soy bastardo no nacido.
>>Soy el gigante reducido.
>>Soy un gusano renacido.

>>Eso soy...

4. CONTRAPARTIDA

contrapartida.

- Asiento que se hace para corregir algún error o equivocación cometidos en la contabilidad por partida doble.
- Aquello que tiene por objeto compensar lo que se recibe de alguien.

NEGACIÓN

He vuelto. A soñar. A volar, también.
Mal o bien, aquí estoy. Y ya no pretendo
llegar sin empezar, no comprendiendo:
prever es no ver; las cosas, se ven.

Así nació un amor que me consume.
Que buscaba un amor que no consuma.
Pero hallaré una más que así con suma
paciencia, me -acaricie el pelo- exhume.

Y despierto he dormido mis demonios.
Derrotado he batido las barreras.
Consciente he ignorado los insomnios.

¿Mi “amada dama”? La trampa o camino
de entrada o de salida. Que te quiera
o no, nace de ti, opuesto al destino.

RETAZO O ALIENTO

Sólo soy un arquitecto
de las palabras.
Demiurgo de las voces.
Voces que salen de una boca.
Boca que contiene esos labios.
Labios que besaron.
Labios que sorbieron
lágrimas.
Lágrimas que brotaron
de unos ojos.
Ojos que miran
ese atardecer.
Atardecer que ya termina
mientras escribo estas líneas.

... ¿Amante o escriba?
Difícil elección.

LETARGO

Despierto de un dulce sueño
como en un letargo amargo
y no despierto... del todo.
Me niego al fin y me espanto
ante penúltima llegada
que como en un ciclo largo
estirado por el medio
me arropa en un sucio manto
coronado de saber.

Y en esto yo me pregunto
si habrá quien de verdad sepa
en las caras que contemplo
si se separan las cosas,
si para estar todo junto,
hace falta abrir los ojos.
Necesito algún ejemplo.
¿O es que voy a enloquecer?

Es como el dios laborioso que,
agotado, hace una siesta
y al despertar, va y descubre
que su mundo sí ha cambiado.
Que sigue y el tiempo pasa,
pero de todo. Y le cuesta
creer nada. ¿Qué se espera
de una interrupción tras otra
al olvido continuado?
Enigma sin resolver.

Y entre tanta imprecisión
me decido muy indeciso
a aquello contradecir
que me resulta aparente:
volar es mi ensoñación.
Mas con no mirar abajo
me basta para seguir.

Despierto un sueño... de nuevo.

PRESCIENCIA

No hay palabras nuevas.
Ya no quedan.
Frasas que escribir,
cosas que decir.
La memoria de los hombres
no permite pasar
los anhelos escondidos.
Si es hora de admitir
que las letras no dicen
ni predicen;
si debe creerse
en el microcosmos de lo propio
y olvidar lo ajeno
antes de que sea un recuerdo;
si no queda más expresión
que la ya consumida,
entonces no hay lugar para el hombre;
entonces no hay espacio verídico;
entonces es momento de huir.
Y escapar de las bestias
que saben de olores
que no saben de colores
como el lobo lunático,
entre iguales
-entre ovejas-,
un aullido en la vasta niebla.

No más palabras, no.
Ya no quedan palabras nuevas.

COLLAGE DE DEUX

Esto es un comienzo inacabado.
No sé cómo empezar, pero he de hacerlo,
o nunca terminaré, ni empezaré...
de nuevo. Aunque sólo me pregunto:
¿Cómo empezar lo que ya ha terminado?

*“Si te veo, cuando llego, es un beso.
Si no, cuando me voy, son dos”. Y espero,
sin más, la esperanza ver pasar
como un reguero de pasos dados
bien o mal, da igual, un tanto al azar.*

Y así emito una llamada de auxilio
rogándose a sí misma, lo que brota,
golpea, duele, por dentro o por fuera
más que fuera así o de otra manera.
Estoy solo. Siempre lo he estado...

*“Te necesito como la luna
a las estrellas, para ser noche”.
¿Y poder en el cielo a cada una
de ellas reprenderlas? Si es así,
así sea, sí. Pero sin reproche.*

En esta Rueda del Infortunio
que desgarrar todo cuanto toca,
que no es más que un falso plenilunio,
te toque o no ganar, si perder,
todo es por un fin... dicen. Eso dicen.

“Nunca estaremos juntos, pero nunca dejaremos de estarlo”. Dulce vaivén que me recuerda que olvido si voy o vengo. Es hora de cambiar de andén en este tren: me haces ser lo que soy.

Estoy solo. Siempre lo he estado.
Mis sueños locos y mis pesadillas
no me acompañan más que mi sombra:
para oscurecerme. Y el caos arbitra
esos pensamientos desordenados.

*No es llenar, sino colocar cada cosa
en su sitio, sin saberlo. Sentimientos
que no entienden de libre albedrío.
“O incluso cuando tenía ojos abiertos,
no pienso; siento, lo que digo, o escribo”.*

Si esto es un mosaico indefinido
o un proyecto entrelazado, yo qué sé.
O tan sólo el entreverado dormido
de un comienzo inacabado... Lo ignoro.
Sólo necesito descansar.

*“Necesito verte hoy, o enfermaré.
Que me duele mucho no estar contigo.
Que no respiro más que tu ausencia
y me ahogo sin ti. Que no es frío
ni calor: es hastío... y es dolor”.*

Asimetría y más reglas rotas.
Lunas partidas por ese caos

de vorágine que envuelve y vuelve
a su último origen tal como empezó:
acabándose. Mas dura la batalla...

*Paso a paso. Día a día. Pasan
las cosas al compás del diapasón
de los imprevistos. Se abren y cierran
los viajes de los sueños sin estrofa,
pero con buena compañía: la tuya.*

Dame un buen motivo para terminar
lo que ya acabé. Más dura es la batalla,
siempre... o casi. *Tú ya tienes la razón
de ser. No más necios ciclos, sólo
tres cosas: tú mismo, mañana y... Tú.*

RETIRADA

Vale. Está bien. Lo que -por ahora- ha
acabado. Así es. Me retiro. Erré
por caminos que salvo yo -querrá
quién quiéralos- nadie más vio, ni ve.

Me agoté. Por fin aquel falso espejo
me da la razón. Que no existen, no,
la fórmula mágica ni árbol viejo
que robe mi aire más que lo hago yo.

He errado. Me retiro. Y sí, me iré.
Me he muerto. Será un último suspiro.
¿Reincido? Puede. Nadie más lo ve.

Es una franja negra sobre fondo
oscuro. Es cerrar los ojos. Expiro.
Me quedo sin palabras... y me escondo.

5. CLAUSTRO

claustro.

- Galería que cerca el patio principal de una iglesia o convento.
- Cámara o cuarto.

enclaustrar.

- Encerrar en un claustro.
- Meter, esconder en un lugar oculto.
- Apartarse de la vida social para llevar una vida retirada.

PERDIDO EN LA TIERRA DE NUNCA JAMÁS

Que mis palabras nunca se queden solas.
Que el sonido del mar nunca acalle
lo que nunca se calla: el mar.
Que el cielo sólo mire
cuando es mirado.

Que el azul sólo sea un color.
Que la noche no termine
cuando empieza el día
y que el Sol nunca decida
lo que tengo que hacer.

Que el viento me dé en la cara
sin nada más que ofrecer.
Que el alma sea una ilusión.
Que no escoja más -¡nunca!-
la opción correcta.

Que el dolor sea siempre pasajero
del tren de la vida
y que se baje pronto.
Que jamás crezca
el niño que llevo dentro.

Y, sobre todo, que nunca jamás
te tenga que volver a decir
adiós.

VIAJE DE IDA...

Insignificante como ese polvo
entre las rendijas de un desván sucio.

Insólito como las nubes grises
de un día gris de aquel teñido invierno.

Así miraba con precoces ojos
pendiente de cada anulado latir
por una ventana -por mil estirpes-
deslucida, en continuo movimiento.

Una montaña de condescendencia.
Un viento que empieza en el mismo fin.
Y en la carga que otrora no más fuera
complacencia, la erosión de un suspiro.

No más dicho que lo dicho, mas sí
aún por soñado cuan contemplado,
descrito, por escribir o ya visto...
Cuadro sin pared que un niño ha mirado.

... Y VUELTA

El Silencio es... Que la experiencia nueva
es un manantial de agua, fresca y ágil.
Que el alimento del día que lleva
la carga de las páginas de un frágil

libro abierto al azar. Por veintitrés
soles y una luna, vuelve para irse;
no más falsos destellos al revés
del derecho a ser, si no a redimirse.

Si el susurro ocurre en el más secreto
de los momentos, sólo es pensamiento.
Si no resuena el relámpago, quieto,
quedo, es porque el trueno es enfrentamiento.

No oye más el que sí presta atención,
sino el que ansía ignorar esas voces
que en calma o tormenta o cambio estación
recuerdan al olvido esos precoces

aromas de cada “yo” por llegar.
El Silencio es sólo reconocer
la llegada de cada ida. Esperar.
Porque si me fui, fue para volver.

EL ESCORPIÓN DE PLATA

Ojos ajenos revelan
verdades pasadas
o falsas.

Sólo los propios desvelan
realidades de ayer
-cuentos de hoy-
ante sueños de mañana.

Vastos son los caminos
y su número, aún más:
ese espectro de opciones,
fantasma maniático,
acérrimo perseguidor
del hijo predilecto;
de la casa desmoronada;
de la tierra sin apaciguar;
y del dudoso devenir.

Como sombras decapitadas
-vacilante estampa de gloria-,
caídas, catapultadas
desde confines remotos
hasta vacíos infames.
Como viento que nace,
que viene,
que va...

Y muere.

6. RECREACIÓN

recreación.

- Acción y efecto de recrear.
- Diversión para alivio del trabajo.

recrear.

- Crear o producir de nuevo algo.
- Divertir, alegrar o deleitar.

MIRADA DE MEDUSA

He intentado olvidarte
pero no puedo.
Que no me sale.

He probado a odiarte
pero no quiero.
Que no me vale.

He deseado
con todas mis fuerzas
no desearte.

Pero ahí estás,
tan fijamente,
sólo mirándome.

* * *

Anoche tuve un sueño
en el que tú salías.
Yo estaba ciega
y por más que quisiera
no te veía.

Para todos mis ojos
una sombra tenía.
Cerrados todos,
llorosos pocos...
ninguno se reía.

* * *

Tengo una colección
de hombres duros cual roca.
Sin corazón.

De miradas vacías,
de cuerpos pétreos,
de viejas fantasías.

Todos ellos, mis locos
sueños que han roto
tiempo ha, mi ser.

Pero ninguno
a mí me vale.
Ninguno me ama.

Porque de las serpientes
de mis cabellos
no hubo jamás siseo

que temblara con miedo
o parpadeara al
fulgor de esa mirada.

* * *

Ayer soñé
que mis ojos se abrían
y que allí estabas tú
-al tacto de la piedra
gris, torpe, bella, fría-.
Y te veía.

PEQUEÑO SECRETO

Una mujer me dice.
Una mujer me llama:
“Que no otra te ama
más que yo, tu ama”.
Mas qué es lo que la hice

para así yo tenerla
-sin retenerla-
de fiel esclava
de mis besos, de mi alma.
Que con llenar su cara

de mil sonrisas
con mis palabras
a ella le sobra y basta.
Castigos no te faltan
donde allá pisas

que otro conmigo tienes
pues no contiene
y me sigues y callas
o te ríes si vienes
como si vayas.

Los caprichos que digo
tiempo te falta
para ir conmigo
como niños sin nada
que perder. Cada

cual a lo suyo;
cada quien con su vida.
Que tú y yo a lo tuyo:
cada luna vivida
es compartida.

Con esto no se mueve
-ni conmueve-
a mujer a mi cama
alguna. Sea dama,
sea fulana.

¡No alcanzo a entender
entonces qué haga
yo para atarla!
¡Que no es celo, es querer!
Es el poder

enamorarla...
Sea una cáscara,
o bien mi máscara,
una cosa está clara:
que ella no sepa nada.

Que nunca lea
mis líneas sinceras.
Que jamás haya
de saber que mi ser
sí, también la ama.

...No sea que la pierda
y al fin, se vaya.

CUATRO AÑOS

Qué es lo que hace
que así sea.
Que esté estancado, atrancado,
atascado y estacado;
como viento en bolsa pequeña,
como genio en lámpara oscura,
como gota de lluvia
en los sueños de la acera.

Qué es lo que es
nube de vapor
de tormenta,
que me retiene,
me retrasa,
que me apresa,
me tiene y me tienta
y tanto me atormenta.

Qué es lo que hay
tras la cortina:
un mandato político;
una Olimpiada;
o una pelota para todo un planeta;
otro veintinueve de febrero;
un casilustro;
una alegría... o una pena.

Que cuatro años
no son suficientes.
Porque no lo son.
Para mí no.

Donde hubo rayos y truenos
ya sólo queda la sombra
del más volátil vapor.
¿Que qué es esto? Desolación.

CEGUERA

Que van tres que torpes llegan.
Que no me dejan buscar.
Se perdieron, se me niegan
aquel viejo recordar.

Estas horas del camino
que me dicen que no estás.
Un momento y un destino,
o el final que no andarás.

Si llegas, si no. Si vienes,
si vas. Que cuanto más miro,
tú no eres la que sostienes
como un hilo que ya expiro

una espera de esperanza,
a dejar. Que mis dos ojos
desesperan de añoranza
y contienen sus enojos.

Que seis son ya las que son
y tú me dejas contar.
¿El café solo? No, con.
Mas se enfría igual. Que dar

lo mismo; quedarse en casa;
quedar bien, o mal... aquí.
¿Qué me queda? ¿Qué me pasa?
Si no te veo, es así.

Y el cristal que me habla en sueños
me dice cuerpos sin ser.
No hay pensamientos pequeños
ni derrotas que perder.

No puedo, no. ¡Ya no puedo!
Que se acaba sin remedio.
Que me voy, aun si me quedo:
prefiero irme a este tedio.

Nueve. De la noche. Fría.
Un grito me muere dentro.
Por más que te buscaría,
más huyes... y menos te encuentro.

ARAÑA DE TELA

Araña de tela, tú que te nutres
de tus hilos de plata...
Dímelo, ¿qué te pasa?

Arañita de tela, tú que entrañas
misterios en tu casa...
Dime, ¿de qué te extrañas?

Construyes castillos que deshilachas
luego, con torpes patas...
Di, ¿por qué te lo callas?

Arañita, si tú sientes que guardas
tesoros escarlatas...
¿Acaso no es que sangras?

Tienes muñecas de carne, que te hablan
con lenguas atrapadas...
Pero, ¿por qué te enfadas?

Prefieres muñecas de trapo, que sacan
sus lenguas descarnadas...
¿Crees que así te escapas?

Y de aquella marioneta -tu esclava-,
a la cual manejabas...
¿Recuerdas que la hilabas?

O aquel piano de notas apagadas
cuyas cuerdas gastadas...
¿No eran tus torpes patas?

Araña de tela, aguja, hilo y lana.
Buscas respuestas vanas...
en medio de la Nada.

¿Saldrás por fin de esta tela de araña?

PATÉTICA SONATA

Quiero un amante en prácticas
que tiemble al verme desnuda,
que se equivoque al desnudarme,
que se avergüence al desnudarse.

Quiero un niño sin malicia
que se estremezca al rozarle,
que me responda sin preguntar,
que su rostro sea todo rubor.

Quiero un escapista cada noche
que se encierre en su cuarto,
que venga al mío a jugar,
que no me deje dormir nunca.

Quiero querer que me quieran,
pero que no me quieran sin querer.
Que lo que yo quiera no importe
siquiera, cuando llegue él.

Que el sudor de las manos sea
por miedo a perder la inocencia.
Que los gemidos del alma
salgan del cuerpo... y al revés.

Que su madre me diga enfurecida
qué es ser madre, qué es llorar;
que yo le diré qué es ya no serlo,
qué es no sonreír jamás.

Quiero entregarme al deseo
-que desear no es querer-.
Que Teseo me alce sin crecer.

Que la lluvia golpee mi ventana,
que la atraviere y me moje.
Quiero eso, sólo eso, no quiero más.

Quiero un amante en prácticas.
Quiero un niño sin malicia.
Quiero un escapista cada noche.

Quiero querer que me quieran.

7. INCURSIÓN

incursión.

- Acción de incurrir.
- Intromisión en una actividad ajena.
- *Mil.* Correría de guerra.

incurrir.

- Caer en una falta, cometerla.
- Causar, atraerse un sentimiento desfavorable.
- Hacer breves intromisiones en algún quehacer.

correría.

- Hostilidad que hace la gente de guerra, talando y saqueando el país.
- Viaje, por lo común corto, a varios puntos, volviendo a aquel en que se tiene la residencia.

QUÉDATE

¿Pero qué tienen tus besos
que cuando y cuanto los pruebo
torno ciego, inútil, necio,
esclavo, amo, niego, muero?

¿Y qué le echas a tu cuerpo
que sabe a néctar y a cielo
pero me enciende por dentro
y me quema cual infierno?

¿Qué le pones a tus senos
que son locura y veneno,
mi sed de ti -cuan pequeños-
colman, dándome hambre de ellos?

¿Y por qué sobre tu cuello
viertes también un ungüento
que si yo lo saboreo
mi mente y mi ser doblego?

¿Con qué rocías tu sexo
que es carne y trampa sin tiempo,
me atrapa, me envuelve, me pierdo:
más que deseo no siento?

¿Qué respuesta que no tengo
podemos darle a todo esto
antes de acabar el sueño
y con él mi último verso?

SAL DE ENTRE LA ARENA

En Madrid no hay estrellas
como éstas que contemplan
los años pasar mudos.

Olas rugientes de blanca plata líquida.
Grillos hacedores de su ruido sordo.
Luces eternas de fría vehemencia.

Tráeme, niña mía, sirena mía
una estrellita de la mar, de tu mar.
Báñame en espuma de verde verdad.

Revélame aquellos cuentos que los niños
ya no quieren oír. Sean estas noches
los días que me quedan.

Calla. Ríe. Lloro, alma
de roca. Viejo horizonte de mañana.
Sombra nueva de ayer.

Regálame en la distancia, mi sirena,
una estrella de tu mar, que yo la ponga
en el cielo de Madrid. Y de Madrid

a tu cielo pueda ir.

ROMANCE SIN ROMANTICISMO

Voy mendigando mimitos
de una cama a la siguiente
haya o no otra compañía.
Me cuelo en bellas durmientes

a través de sus ensueños.
Cojo sin pertenecerme
caricias, besos, anhelos.
Robo tesoros, silente.

Como el gato en la ventana.
Como fragancia perenne
de un recuerdo sin pasar.
Paseando impenitente

como el sol cada mañana
por el cielo de esos verdes
-o azules, marrones, rojos-
fríos ojos que me encienden

a bajar hasta la tierra
de los pechos de las sierpes
que en pecado más me incitan
a más pecar, indecente,

al infierno de sus nalgas.
¿Mas qué puedo hacer yo si entre
mimos me resiento niño?
Soy mendigo impenitente.

JEALOUSY

I

Estoy deseando recorrerte
bajo tu luna de color humo
por tus limpias venas de alquitrán.

Estoy deseando tomar tu cuerpo
como quien toma un café sin taza:
ardiendo, gritando, corriendo.

Saborear tu pubis de hierba fresca
con olor a dulce ciénaga de patos,
perros, gatos, ardillas y niñas de bronce.

Dejarme tocar por tus tres mil dedos
de roca y aluminio, vomitar entre
tus tripas de ratas muertas y latón.

Matarte con un ramo de siemprevivas,
morderte como el gusano que soy,
amarte a medias, sólo con el cuerpo.

El viejo saxo del crepúsculo dice:
<<Son tus ojos vistos cuando miran.>>
Ella lo sabe, lo sé. No lo sabrá.

Tres caricias de blanca tibia esmeralda.

II

Salen los mismos soles de siempre
-ninguno por el día, alguno por la noche-
con su sabor a suela de zapato viejo,
su solo -tan sólo- de piano silencioso.

<<¿Cómo ir al puerto de polvo papel plata?
Tome la calle ene esquina ataraxia,
baje el puente que junta cielo y mar,
cante algo que nadie más sepa. Allí es.>>

Sudor frío con olor a semen.
Sábanas color sexo con sinrazones.
Rescate a media luz y cortinas de satén.
Sombra de ojos para sueños defecados.

<<Al menos tómate la falsa molestia
de decirme que has estado allí.
Al menos dime que la nana de luna
tiene oídos ciegos y la voz sorda.>>

Dos suspiros de tierna luciérnaga agonizante.

III

¿Amor? Qué es esa palabra,
sino una palabra hueca.
No vacía, sino hueca.
Un acrónimo espirográfico sin fin:
<<Aquí muere our romance.>>

Anoche soñé que volvía a tu brazos,
a tus senos,
a tus labios,
a tu risa redentora,
a ti... pero no estabas.

Traqueteando allá, acá, acullá,
en torbellino estomacal de ocho millones
de vacas hambrientas que gimen
espliego del hombre mugiente,
te digo: <<Tiempo, mátame. Vida, mátate.>>

Ç'est la vie, au revoir, mademoiselle,
la despedida del que llega,
el saludo del que se va.
Y entre medias -de seda-, doseles rotos,
telones viejos, veranos fríos... l'amour.

Una lágrima de insomne tulipán deshojado.

IV

- He vuelto. Te he echado de menos.
- Nunca te fuiste. Nunca llegaste.
- Me han pasado tantas cosas.
He visto tantos lugares.
- Estás solo. No sabes nada.
- He conocido tantas personas.
Tengo tanto que contarte.
- Tonto. No he estado sola.
Tengo un millón de amantes,
algún amado y ningún poeta.
Ya no lo quiero.
- He escrito tres poemas. Pero no puedes leerlos.
- Quiero leerte. Tus versos...
- Cuatro semanas sin ti. No es mucho. No es poco.
- Quiero tenerte. Tus besos...
- Entiéndelo. Te amo en el tiempo largo
y en la distancia corta. ¿O es al revés?
- Quiero quererte. Entenderte. Perderte. Inerte.
Ser tuya. Recuperarte. Crearte. Matarte.
- Créeme.
- Te creo.
- Sólo quiero crear arte.
- Te descreo.
- Lee esto: <<Live **old** vanas esperanzas.>>
- No te vayas nunca. Vuelve. Vete. Volvemos.
- Claro que no. Me quedo. Me voy. ¡Hasta ayer!

PAPELEO (SIN BUROCRACIA)

CARTA “BÚSCAME TÚ”

Por amor al arte
se busca musa.
Sabrás de mí por los versos que la soledad
me traiga... y mi ausencia te lleve.

Me he recluso en mi propia libertad,
y me he encontrado muchas personas.
Ninguna era yo.

Que el azar me ponga delante una cosa
tan bonita... y tenga que conformarme
con mirarte de reojo.

Estas notas perdidas son para ti:
te dejé una en un bar
te dejé una en el metro
te dejé otra en la taquilla
de un supermercado.
Y la última, te la dejé
en mi bolsillo.
¿Qué decían todas?
Salvo la última, cómo llegar
a la siguiente.
Aquella, simplemente
decía: “Bésame”.

ANUNCIO
“TITULAR: SE BUSCA”

Se busca musa...

Me he destrozado los oídos
con tus noches de silencio,
sin saber bien quién hablaba,
quién oía, quién callaba.
Nadie escribía.

Se busca musa...

Mi pequeña Calíope, vuelve,
(re)preséntate en esta envoltura
de ventanas y mentes cuadradas
donde no queda ya más lectura
que un montón de diarios gratuitos.

Se busca musa...

Siento que mis dedos están rotos
de no tocarte,
que ya no funcionan,
que ya no escriben
como antes.

Se busca musa...

Tómame, a sorbos pequeños,
si quieres. O de un trago,
trágame, tierra,

no sea me pierda
entre tanto estiércol perfumado.

Anuncios de interés.
Renuncio al desinterés
que me muestras.
Si quieres venir
acepta mi oferta:

Clasificados, cinco palabras
-no tengo más que mi pluma
(para pagar) y un par de mudas
(que nada ya dicen) para cambiarme
(¡me has cambiado tantas veces!)-

a doble espacio -entre tú y yo:
letra de imprenta- invisible,
inexistente. Escrito
con una diestra mutilada
y una siniestra melancolía.

Nostálgica, nota al margen,
pie de página, cadáver
exquisito. Sin más, reza:
<<Se busca musa.
Razón: ninguna.>>

SOLICITUD
“SE BUSCA TÍTULO”

premio y castigo
desengaño y pérdida
reencuentro y súplica
cortejo y desnudez
pérdida y caída

la recompensa del héroe
o el fin de la batalla
de la búsqueda
resultado
victoria
o derrota
qué importa
si el viaje aún
no ha terminado

pero queda poco
para encontrarte
o tenerte o rechazarte
o sustituirte o amarte
o terminarte u odiarte
o empezarte o escribirte
o borrarle u olvidarte

ya no eres ni serás ni fuiste
ya no más ya no más ya no más
ya solo queda volver al principio
descontar esas horas perdidas
darles la vuelta empezar

de cero a infinito eterno
decir otras palabras
mirar con otros ojos
dormir con párpados
abiertos pero nunca
nunca cansados
y soñar siempre
soñar despierto

estoy dividido
entre dos partes
tú yo
y mi arte

METAMORFOSIS

V. LARVA - PUPA - CRÍA

o la ascensión al trono

He nacido. Pero no tengo
nada. ¿Por qué abulto apenas
el espacio que retengo
en la sangre de mis venas?

Ni eso. Ni cuerpo o cabeza.
Solo la ínfima impresión
de no ser más que una pieza
de un complejo corazón

que no es el mío. Yo no uso
de tales cosas... ¿Qué ocurre?
Voy tomando forma, acuso
primeras patas... Me aburre

este proceso. ¡Crecer!
¡Ya! ¡Quiero crecer, ser grande!
Alcanzar ese poder
que ansío, ser la que mande.

Porque yo me lo merezco.
No soy como esas obreras
necias. Que cuanto más crezco
más largas son las esperas.

Está claro. Tan vulgares
y obedientes todas. No.

Difiero de sus lugares.
Para gobernarlas yo

nací, loca idealista
que asesinó el ideal
el día en que hizo revista
de su destino final.

VICTORIA O DERROTA

victoria.

- Superioridad o ventaja que se consigue del contrario, en disputa o lid.
- Vencimiento o sujeción que se consigue de los vicios o pasiones.

derrota.

- Acción y efecto de derrotar o ser derrotado.
- *Mil.* Vencimiento por completo de tropas enemigas, seguido por lo común de fuga desordenada.

MISOMUSIA

Cuando tú lo quieras
dejaré de ser un Baudelaire
borracho y promiscuo
repleto de spleens vacíos
e ideales muertos.

Cuando tú me lo pidas
no volveré a ser un Quevedo
turista de balcones
ladrón de collares de perlas
y algunos corazones.

Cuando tú te entregues
a mis labios -no a los que besan,
que muchas los consiguen,
sino a los que versan por ti-
ya no seré tu Petrarca
ni tú mi Laura.

Pero mientras...

¡Ah, misoginia! Seguiré visitando
cuerpos sin rostro.
Seguiré yendo y viniendo
de falsa en falsa musa.
Seguiré odiando de amor.

Pero mientras... ¡Ah, misomusia!

PLACEBO

¿Qué diablos es esta nueva cura
que tanto me enferma?
¿Qué virus del que me creía inmune
-por vacua vacuna-
asola mi cuerpo ahora,
se extiende, se propaga, me devora?

Aparente placebo de esquizofrenia
barata, psicosis de papel y boli,
sobredosis e inyección.
Pinche, pinche aquí, enfermera:
en el torrente carmesí de mis venas,
camino directo al corazón.

Vieja novedad de entretiempos
que cabeceas desde los oscuros días
a las tibias noches del aquí lejano;
o desde el recordado olvido
al olvidado recuerdo. Lo mismo es.

Azar o destino, antiguos hermanos
incorruptos de la sed y el hambre
que llevo dentro, que no sacia.

Placebo, falso placebo,
de tacto intocable,
de libro abierto sobre la mesita de noche
-siempre por la misma página-;
de olor a almizcle y vómito,
a metal oxidado y tinta seca;

de sabor a deseo incontenible,
a dormitorio insomne.

Vorágine de dolor y placer,
de nuevos anhelos y viejas esperanzas,
de riesgos sin garantía de compra.

Estos son mis síntomas, doctor.
Por favor, dígame qué me pasa,
qué dulce veneno he probado
que curó mis dolencias
y ahora me trae otras
disfrazadas de indolente alegría.

El diagnóstico es claro: es amor.
Placebo, ansiado placebo...

ARMAS DE MUJER

Alguna que otra mujer
osada, ansiada,
deseada, odiada,
pero no muy perspicaz

alguna que otra vez
me ha llegado a criticar
la forma en que miro,
los versos que escribo
o las cosas que digo

para llevármelas a la cama,
conquistarlas por y para un rato
y después rechazarlas y olvidarlas
cual perverso Don Juan.

Pero lo que no se ha parado
ninguna de ellas a pensar
es por qué lo hago
y me voy a explicar.

El día que llegue un día
en que ellas no sonrían de reojo
ni me miren con los labios
ni provoquen casi sin proponérselo
o se me insinúen al andar

yo me arrancaré los ojos,
me cortaré los dedos
y dejaré de jugar.

Y lo más importante:
el día en que todas
las mujeres del mundo
se dejen de tantas tretas
y se amputen las tetas

yo me amputaré la lengua
para no decirles nunca
más palabras bonitas

pero sobre todo
para no lamerles los pezones
-entre otras cosas-
ni follármelas jamás
hasta sus mismos corazones.

SUEÑO DE OCASO

I. Ahora que duermes

Ahora que estás dormidita,
es cuando tengo tantas cosas que decirte.
Ahora que sé que no puedes escucharme,
que soy susurro en tu pelo,
que soy el roce de tu respiración,
que soy más allá de tu sueño
y en tu sueño estoy como de pasada.

Ahora que tus párpados están cerrados,
que el tictac del reloj no puede competir
con el pompom de tu acompasado corazón
para llenar el silencio de este insomnitorio.

Ahora que mi almohada parece más dura
y el colchón más grande,
que te veo a oscuras,
que te siento y tiento entre las tinieblas,
que te recuerdo sin haberte conocido.

Ahora que estamos tan lejos, soñándonos
-tú dormida, yo despierto-,
yo te encuentro más cerca.
Justo ahora que yo no puedo dormir
por la culpa de tu olor,
tú duermes, indiferente.

Y te escribo.

II. Ahora que no duermes

Ahora que trasnochas por ahí,
exhibiéndote como un trozo de bistec.

Ahora que sé lo que eres,
que me torturas con tu ausencia,
que te burlas y mofas de mí,
que me escupes mi cariño a la cara
y no soy más que un sin-significante.

Ahora que tus ojos buscan otros,
rechazando los míos que cerrados,
llorándote por detrás de los párpados
se arrepienten de haberte mirado.

Ahora que los nocturnos grillos
gimiendo su cricri lascivo
me recuerdan crueles que estás
en otra cama, con otro cuerpo,
yo me estrello los nudillos

en la pared y lamo mi sangre
como si fuera tu sexo húmedo,
eso que te hacen otros
mientras nos soñamos
-tú despierta, yo dormido-,
justo ahora que no estás
durmiendo aquí conmigo.

Y te escribo.

III. Madrugada vacía

Acaso, sueño de ocaso.
Ahora. Anoche. Mañana.
“Ahora no”, no es nunca
pero tampoco es siempre.

Los celos son un(i)verso
más fuertes que los anhelos.

Lárgate, quiero dormir solo.

METAMORFOSIS

VI. REINA

o el claustro del egócrata

Y de repente, crecí.
Me hice adulta y mayor.
Y me eligieron a mí
mis hermanas con temor.

(Que tanto tiempo esperando
aquello que nunca expresas.)
Salí reina copulando
de aquel waltz de las princesas

con siete inútiles machos
a los que de amor maté,
devorando mis empachos
que tanto de muerte amé.

Que si a aquel que tiene hambre
yo así le doy de comer,
como uno solo en enjambre
todos a una habrán de ser.

Porque yo soy la que manda
y domina y la que vence
sin luchar. Sin mí esto no anda,
soy la pieza que convence

al sistema de existir.
Clave de sus necias vidas,

que malgastan sin vivir
por mantener mis comidas.

Pero siento que algo falla
en esta ebria vacuidad.
¿No es que este mandato raya
una eterna soledad?

LA CIUDAD DE LOS LOCOS

I

Un hombre rebusca
en una papelería urbana
esperanza.

Solo encuentra
bordes de pizza desechados
y culos de café frío,
antaño hirviente.
Se conforma.

II

Otro hombre se sienta
en un banco del parque
más bonito de la ciudad.
Rodeado de setenta y tres palomas
las alimenta con un donut
de segunda mano
y cuarta boca.
Tiene hambre
pero se pasa mejor
en compañía.

III

Una mujer de color
-violáceo, para más señas-,
en silla de ruedas,
canta improvisadas coplas
a figuras que no existen,

que no pasan delante de ella,
paseantes cosmopolitas
de la urbe deconstruida.

Sonríe.

Llora.

Sin piernas,
baila.

Todo a la vez.

IV

Y mientras, el mundo y su gente
engordan, consumen,
capitalizan la vida,
la muerte y la otra vida.
Se perfuman de apestosa hipocresía,
se sonríen de refilón,
se lloran por dentro,
se fingen amor, pero sólo por fuera.
Es la ciudad de los locos.

LA MUERTE DE CALÍOPE

Es la hora de decirte adiós,
de cerrarte tus piernas
de manecillas de reloj de luna
que me dice que mi tiempo
expiró.

Es el momento perfecto
para apagar todos mis sueños
a la espera de la puerta de embarque
a nuncadonde.

Pisotear las rosas mustias
en las que dos amantes ingenuos,
pueriles, idiotas,
se besan a oscuras,
se hacen el odio a escondidas,
se complican la vida imposible.

He buscado rubias en cada paso
que he dado, en cada cuerpo
que he tocado, en cada golpe
del gong de mi consciencia.
A mí sólo me gustan las morenas.

Ya está bien, hemos terminado.
Es el fin, ni entierro ni velatorio.
No te hacen falta.
Porque vivir sin teatro
es como no vivir.
Y con eso basta.

Qué clase de odiantes
seríamos tú y yo
si no lucháramos a nocturnario
por no vernos ni tocarnos
ni ser recuerdo ni redención
ni mención de tu inexistencia.

Mein kapf, game over,
c'est fini, tragicómica vitae.
Vete ya, que tengo cosas que hacer,
palabras que escribir,
pesadillas que reconstruir,
teatro y versos que recitar.
Y no quiero que estéis “tú”,
ni “contigo”, ni más amores muertos.
Solo eternidad, mi dulce...

No me gustan las rubias.

ÍNDICE

| | |
|-----------------------|----|
| 1. INVASIÓN | 3 |
| 2. RECONQUISTA | 22 |
| 3. VENGANZA | 40 |
| 4. CONTRAPARTIDA | 50 |
| 5. CLAUSTRO | 60 |
| 6. RECREACIÓN | 65 |
| 7. INCURSIÓN | 78 |
| 8. VICTORIA O DERROTA | 93 |

